



Destilados amargos
GUSTAVO DUNCAN

Popeye

Se presagiaba que la muerte de Popeye iba a servir de exorcismo a la sociedad colombiana. Su desaparición iba a representar el cierre de un episodio doloroso del que por fin se podía pasar la página. En Popeye se iba a concentrar toda la vergüenza y las culpas por haber producido tantos asesinatos y tantas víctimas como sociedad.

Por supuesto, cuando en un símbolo se aglutinan las vergüenzas y culpas de una sociedad y el símbolo desaparece físicamente la sociedad se siente aliviada. Se quita de encima las cargas del pasado y construye una nueva historia, casi fantástica, con la maldad de quien se fue.

Lo cierto es que Popeye ya se había prestado para este juego desde mucho antes de morir. La sociedad no quiso saber los motivos por los que un narcotraficante como Pablo Escobar fue capaz de poner en aprietos a un Estado durante tanto tiempo. El asunto quiso reducirse a la maldad de un grupo de asesinos y a la corrupción de miembros de la élite (seguramente cuando fallezca Santofimio ocurrirá un acto de exorcismo similar pero con la idea de corrupción).

Y Popeye fue perfecto para asumir el papel del símbolo de los asesinos. Él deseaba asumir un papel de celebridad así su pasado en el Cartel de Medellín no hubiera sido tan cercano en la realidad como se presentaba al público. No importaba, había que crear la idea de un escuadrón de sicarios implacables, sanguinarios, desprovistos de cualquier compasión y dispuestos a morir por su patrón, o más bien por el dinero de su patrón. En esa lógica Popeye debía ser el único sobreviviente. El general malvado que sobrevivió a la guerra.

La realidad es que Popeye no era tanto un general como un secretario de Escobar. Venía más de sectores de clase media que de sectores excluidos. A diferencia de los verdaderos bandidos de Escobar como 'Pinina' o 'los Priscos' no tenía ascendencia directa sobre los bandidos de los barrios, es decir, sobre la base de guerreros que desde las comunidades hicieron posible que un narcotraficante le declarara la guerra al Estado. Ellos eran quienes hacían que la policía tuviera tantos problemas para capturar a Escobar. No era fácil para el Estado ingresar a Medellín cuando cualquier joven de las barriadas era un asesino de policías en potencia.

El afán de Popeye por mostrarse como un personaje más cercano a un villano de Hollywood que a la encarnación de una generación que creció decepcionada, sin ningún tipo de fe en el contrato social que se proponía en el proceso de construcción de Medellín como una metrópolis, llevó a obviar el factor central detrás de uno de los episodios más violentos de la historia de Colombia. A las élites, además, así les resultara repulsivo Popeye, les gustaba esta versión de los hechos que matizaba su responsabilidad por la incapacidad de construir un proyecto incluyente de sociedad a un sector de la juventud.

Por eso, no es cierto que Popeye se haya llevado muchos secretos a la tumba. La mayoría de los hechos están allí a la vista de todos. Lo que se quiere es eludir la construcción de una memoria que ate las verdades conocidas y les dé sentido. Hacerlo es apremiante porque hoy en día muchos jóvenes de comunidades marginales, como las del Pacífico, Cauca, Catatumbo, etc., encuentran en la guerra y el narcotráfico un mecanismo de inserción que el Estado y la sociedad no le ofrecen, igual que ocurrió en Medellín cuando despuntaban los ochentas.



Actualidad
FERNANDO CEPEDA ULLOA

Manos visibles

Diez años de fecunda actividad. El trabajo pionero que se propuso realizar Paula Moreno después de ejercer con éxito en el Ministerio de Cultura, es un modelo que otras regiones de Colombia debieran imitar, y, de alguna manera, el propio Gobierno debiera promover o estimular. Una evaluación de la tarea realizada no dejaría dudas sobre su utilidad, principalmente, para aquellas regiones que han sufrido el abandono mayor o menor del Estado y de la sociedad.

Manos Visibles es la Fundación que la exministra Moreno fundó y ha venido presidiendo. Un esfuerzo descomunal para lograr que el Pacífico obtenga la visibilidad que merece. Para que deje de ser la región más olvidada de Colombia. Para que sus gentes tengan la voz que merecen sobre sus propios asuntos y los del país que tanto les ha fallado.

La iniciativa de Paula Moreno ha venido coincidiendo, cada vez más, con un tema central de la geopolítica mundial. Colombia no puede seguir dándose el lujo de ignorar la Costa Pacífica que es hoy tan importante o más como la del Atlántico. Vivimos la era del Pacífico. China, Japón, India, están ahí para demostrarlo cada día más.

Buenaventura es nuestro más importante puerto. La ciudad es una vergüenza. Ocurren todo tipo de cosas deplorables, que van desde criminalidad hasta escandalosa corrupción. Lo propio se podría decir de Quibdó aunque éste ni siquiera es un puerto importante. El Pacífico, además, es un emporio de biodiversidad, o sea, está en la agenda prioritaria del planeta. Y cuando el entretenimiento adquiere una importancia global inusitada -y esto será mayor en el futuro- el Pacífico ofrece, quién lo creyera, ejemplos formidables de grandes danzarines, de figuras descolantes del deporte y de la música. Su gastronomía, hoy tan relevante en el mundo, está por descubrirse. Si todo ello se ha logrado en un abandono y desigualdad tan grandes, me gustaría saber lo que sería su presencia nacional y global si recibiera toda la atención que la deuda histórica que tenemos con esta región exige.

El Super Bowl, que tanto enorgulleció a los colombianos, unió las dos costas para transmitirle al mundo un mensaje impecable de alegría materializada en la danza y la música. Ojalá así fuera en otras materias. Paula Moreno ha despertado un sentimiento de orgullo y autoestima en la región del Pacífico, que difícilmente puede encontrarse en otras partes de Colombia.

Son diez años de pensar y repensar estrategias y procedimientos para lograrlo. Fundaciones y gobiernos han apoyado este esfuerzo. También Universidades como los Andes, Eafit, Icesi y ahora la Tadeo Lozano, que han inaugurado un Magister, Potencia Pacífico, cultura para empoderar, renovar y transformar, como parte de una de las grandes apuestas de la Corporación Manos Visibles, para capacitar líderes de la región en cinco áreas estratégicas, claves para el desarrollo del Pacífico; 35 gestores culturales que realizarán emprendimientos creativos para el desarrollo de la región. Buscan una revolución cultural. Y, también, generar un banco de emprendimientos culturales en música, teatro, arte, producción musical y cine.

Está más que pasada la hora para que el gobierno colombiano, los empresarios y las fundaciones se den cuenta de lo que significa el Pacífico y de lo que es urgente hacer para que Colombia se beneficie a cabalidad de la modernización y fortalecimiento de esta región.

Editorial

Sí hay soluciones

Quienes piensan que no hay soluciones efectivas para revertir el cambio climático son tan nocivos para el medio ambiente como aquellos que niegan su existencia. No es fácil encontrar la salida al que se puede calificar como el problema más grave que enfrenta hoy la humanidad, pero con acciones concretas es posible ir reduciendo sus efectos devastadores.

La reforestación es una de esas causas comunes que debería congregarse a la población mundial y servir como bandera de la recuperación del Planeta. El cálculo, hecho y publicado recientemente por el Crowther Lab de la Escuela Politécnica Federal de Zúrich, en Suiza, es que si se consiguiera sembrar con árboles un billón de hectáreas de tierra adicionales a las que quedan hoy, se empezaría a atenuar la crisis climática actual.

Eso sería como realizar una gran sembratón en todo el territorio de los Estados Unidos, lo que demuestra que no es una tarea fácil pero tampoco inalcanzable si hay voluntad de los gobiernos y compromiso de las sociedades. Por supuesto, el primer paso es detener la deforestación o por lo menos evitar que crezca a un ritmo mayor que la reforestación, como sucede en la Amazonia brasileña donde en el 2018 se talaron 1,35 millones de hectáreas de esa selva tropical primaria que cumple el papel más importante a la hora de absorber, procesar y liberar más limpias las toneladas de dióxido de carbono que produce el mundo.

Lo ideal, como se consigna en el estudio, es que la siembra de especies arbóreas alcance 1,6 billones de hectáreas de tierra, para que las 900.000 millones adicionales que se necesitan permanezcan intactas y las restantes 700.000 millones se puedan aprovechar de forma sostenible. Si bien en el documento de la Universidad Suiza se habla de seis países ideales para hacer esa reforestación -obviamente los que tienen mayor extensión territorial como Rusia, Estados Unidos, China, Canadá, Brasil y Australia-, con esfuerzos pequeños en cada país es posible alcanzar y superar la meta.

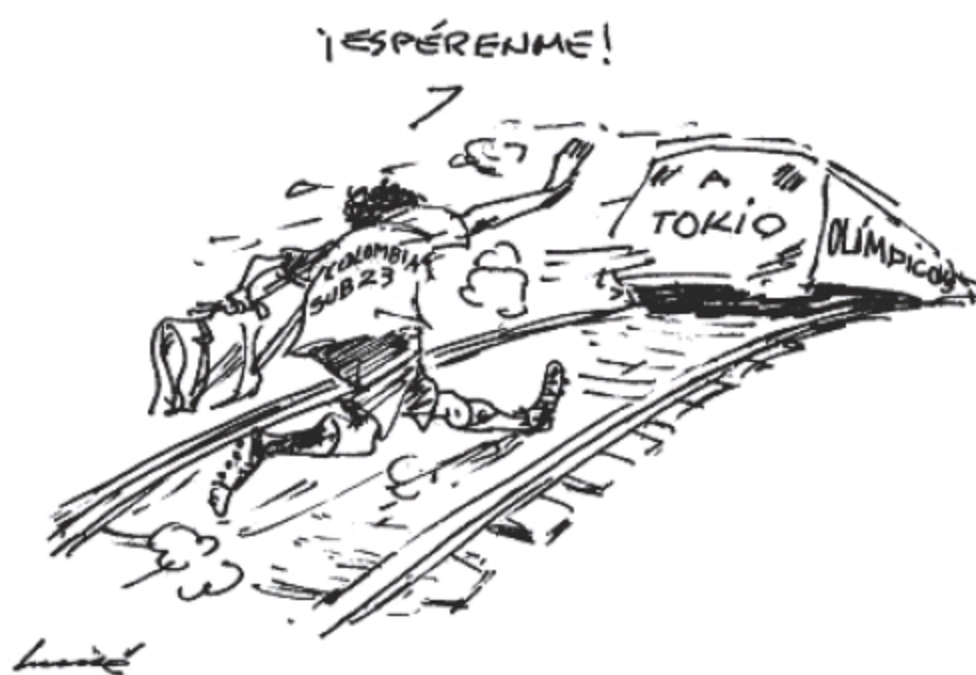
Colombia está comprometida en ese proyecto global, así las cifras de deforestación no se reduzcan ya sea porque fallan las políticas públicas para detener ese desangre de los bosques nacionales, o porque la legislación ambiental sigue siendo demasiado laxa pese a ser la más robusta de América Latina o por la incapacidad del Estado para frenar las causas y los causantes de ese crimen ambiental, y recuperar el orden a las zonas más afectadas. En el 2018 fueron 107.905 hectáreas las que se talaron en el país.

Ahora hay el compromiso de sembrar 180 millones de árboles en dos años y repoblar un área equivalente a 300.000 hectáreas, además de detener por completo las pérdidas al menos dentro de los Parques Nacionales Naturales. La meta es fácil de alcanzar si se hace al ritmo con el cual se ha iniciado la campaña en todo el territorio nacional, incluidos Cali y el Valle donde se comenzará con la siembra de 135.000 en el próximo mes de marzo.

El mundo tiene un reto al que no le puede dar la espalda porque significa poner en riesgo su propia existencia, al menos como se conoce hasta ahora. Si luchar contra la deforestación da tanta brega, al menos no debería ser un imposible comprometerse con la reforestación en principio de las 900.000 millones de hectáreas que se requieren para mitigar el cambio climático. Se necesita pura voluntad.

Luisé

¿La dejó el tren?



Texto disponible en audio. Descargue el APP AudioLector, escanee el código QR y escuche la nota

ElPaís

El Diario de nuestra gente

Fundado el 23 de abril de 1950, El País es miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa y AMI.

Álvaro Lloreda Caicedo
Fundador

María Elvira Domínguez Ll.
Directora y Gerente General

Diego Martínez U.
Director de Información

Luis Guillermo Restrepo S.
Director de Opinión

Paola Andrea Gómez P.
Jefa de Redacción

Ossiel Villada T.
Jefe de Redacción web

El País SA.
Hermann Doering
Gerente Comercial

Gustavo A. Delgadillo
Gerente de Operaciones

Conmutador general:
898 7000
Redacción diurna:
685 7000
Redacción nocturna:
889 8109 y 685 7044
Carrera 2 No. 24-46
Cali, Valle, Colombia
email:diario@elpais.com.co

LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SÓLO COMPROMETEN A QUIENES LOS FIRMAN.